

EL REINO MOSAÍCO:

Vida en Comunidad [101]

**Empecemos haciéndonos
la pregunta, ¿Donde está escrito?**

(pulsa aquí para el enlace)

SESIÓN 1:

**Conectando La Rectitud
Y La Justicia**

AMÓS 5:1-17

SESIÓN 2:

¿Qué Require De Ti El Señor?

MIQUEAS 6

SESIÓN 3:

El Poder De La Proximidad

MATEO 25:31-45

SESIÓN 4:

El Buen Samaritano

LUCAS 10:25-37

SESIÓN 5:

Confrontando La Inequidad

HECHOS 6:1-7



PROFECÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

En el Antiguo Testamento, el propósito principal de un profeta era servir como representante de Dios al comunicar la Palabra de Dios a la gente. Los profetas inspirados por Dios no declararon sus opiniones personales ni hablaron con su propia autoridad. Ellos entregaron el mensaje que Dios les confió. La segunda carta de Pedro 1:20-21 lo dice de esta manera: “Ante todo, tengan muy presente que ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie. Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo” (NVI). Entonces, aunque los profetas son humanos, la profecía proviene de Dios.

Varios pasajes también ilustran este punto:

- Moisés es instruido por Dios: “Anda, ponte en marcha, que yo te ayudaré a hablar y te diré lo que debes decir.” (Éxodo 4:12).
- Dios le prometió a Moisés: “Por eso levantaré entre sus hermanos un profeta como tú; pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande.” (Deuteronomio 18:18).
- Dios le declaró a Jeremías: “He puesto en tu boca mis palabras” (Jeremías 1:9).
- Ezequiel es enviado por Dios, quien le dice: “Pero tú les proclamarás mis palabras” (Ezequiel 2:7).

Es importante notar que el ministerio profético no estaba limitado a los hombres en el Antiguo Testamento. Las Escrituras llaman “profeta” a Miriam la hermana de Moisés (Éxodo 15:20), así

como a Débora (Jueces 4:4) y a Ulda (2 Reyes 22:14-20). Las Escrituras también se refieren a un grupo de profetas que ministraban en Israel (1 Samuel 10: 5; 1 Reyes 18: 4) llamados “la compañía de los profetas” (2 Reyes 2:3, 5, 7; 4:38).

En el siglo VIII a.C., el enfoque del mensaje de los profetas se volvió más hacia la gente en general. Sería un error pensar en los profetas del Antiguo Testamento solo como predictores del futuro. Su papel principal era mostrar a la gente la santidad de Dios y las obligaciones del pacto—ellos denunciaron la injusticia, el pecado sistémico, la idolatría, el ritualismo vacío, y llamaron a Israel al arrepentimiento, a la fidelidad y a las relaciones correctas y justas con Dios, el prójimo y la creación.

En el período que condujo al exilio de Israel en el siglo VI a.C., los profetas a menudo entregaron mensajes denunciando la desenfrenada injusticia institucional, la injusticia social y la opresión de los pobres. Después del exilio, los profetas expandieron su atención para incluir más específicamente las promesas del pacto de Dios y las bendiciones espirituales que vienen de la confianza en Dios y la obediencia a su voluntad.

EL PACTO DE AMOR DE DIOS

Una de las cosas más importantes que hacen los profetas es recordarnos el pacto de amor de Dios. Un pacto es una promesa especial. En las Escrituras, vemos a Dios haciendo cinco grandes pactos con su pueblo. Los profetas le recuerdan al pueblo de Dios estos pactos.

1. Dios hace un pacto con Noé (Génesis 6:18; 8:20, 9:17; Isaías 54: 9). Dios promete nunca más inundar la tierra.



2. Dios hace un pacto con Abraham (Génesis 12:1-3). Dios le promete a Abraham que su familia se convertirá en una gran nación y que su nombre será célebre. Dios también promete que su familia será usada para bendecir a los pueblos alrededor del mundo.
3. Dios hace un pacto con Israel a través de Moisés (Éxodo 19:3-6, 10-12; cf. Deuteronomio 4: 6-8). Dios promete liberar a Israel de la esclavitud, e Israel promete no esclavizar ni maltratar a otros pueblos. Al tratar a los demás de forma correcta y justa; Israel representa el amor de Dios en el mundo. Algunas veces reflejan con precisión el amor de Dios y otras veces no. Cuando ellos fallan al no vivir de acuerdo con el propósito para el que fueron creados, se vuelven egocéntricos, pecadores y maltratan a su prójimo particularmente a los pobres. En consecuencia, Dios envía a Israel al exilio, porque ellos han olvidado quienes son—un pueblo apartado con la misión de reflejar el amor de Dios en todo el mundo— y quienes son como pueblo escogido por Dios.
4. Dios hace un pacto con David (2 Samuel 23:5; 1 Crónicas 17; 2 Crónicas 7:18; 13:5; Salmos 89:3; Jeremías 33:21). David pretende construir una casa de adoración, un templo para Dios, y Dios promete construir una “casa” o una dinastía para David (2 Samuel 7:1-11). En este pacto vemos que ocurre un cambio de posición desde Israel como principal representante del plan restaurativo de Dios a la promesa de Jesús. En este nuevo pacto con David, aprendemos que la línea familiar de David producirá el profeta principal, pero ese profeta no será David (2 Samuel 7:12-17; cf. Génesis 17:6, 16; 35:11; 49:10; ver también Génesis 38; Rut 4:18-22). El profeta principal es Jesús, quien saldrá del árbol genealógico de David y vivirá y cumplirá todas las promesas de Dios. Los planes de Dios para David e Israel están interconectados (véase 2 Samuel 7:8-11, 23-26).
5. Dios envía a su hijo Jesús en forma humana como el nuevo y último pacto (Jeremías 31:31). En Isaías aprendemos que este pacto eterno de paz está vinculado a la misión de Jesús de liberar a los oprimidos, expandir el reino de Dios para incluir a los Gentiles y reconciliar al mundo con Dios mismo—volviendo a la intención original antes de que el pecado distorsionara todo (Isaías 42:6; 49:8; 54:10; 55:3; 61:8). El amor, la justicia y la rectitud de Jesús serán para todos los pueblos, con un énfasis particular en aquellos que más sufren debido a la opresión, explotación e injusticia que el pecado sistemáticamente genera (Isaías 56: 3; Lucas 4:18-19). Con el fin de cumplir fielmente este pacto redentor donde somos restaurados a una correcta relación con Dios, a través del amor, sacrificio, resurrección y modelo de Jesús para nosotros con respecto a vivir la voluntad de Dios, somos llamados a “aferrarnos” al pacto y a seguir el ejemplo sacrificial de amor que Jesús nos estableció (Isaías 56:5-6; cf.56:1-2). Si bien cada pacto es importante porque se construyen uno sobre otro, este pacto final es el más importante porque el Nuevo Testamento declara que todas las promesas del pacto de Dios se



cumplen en y a través del pacto de Jesucristo (véase Lucas 1: 54-55, 69-75; 2 Corintios 1:20).

PROFECÍA DEL NUEVO TESTAMENTO

Si bien la voz del Señor rara vez se escuchó durante lo que llamamos el período “Inter testamentario”, el tiempo entre los eventos del Antiguo y el Nuevo Testamento; la tradición profética en las Escrituras no puede ser reducida al Antiguo Testamento. Las dos voces proféticas más prominentes del Nuevo Testamento son Juan el Bautista (Lucas 1:76) y Jesús (Mateo 11: 9). Juan fue llamado a preparar el camino para Jesús. El llamó a la gente a arrepentirse de sus pecados y a volverse a Dios (Mateo 3: 1-12).

En el día de Pentecostés, Pedro declaró que Dios derramaría su Espíritu “sobre todo el género humano” (Hechos 2:17). Citando al profeta Joel, Pedro explica como resultado, “Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán visiones los jóvenes y sueños los ancianos. En esos días derramaré mi Espíritu aún sobre mis siervos y mis siervas, y profetizarán.” (Hechos 2: 17-18).

El ministerio profético en la iglesia primitiva creció como resultado de esto. Un grupo de profetas viajó desde Jerusalén hacia Antioquía. Los profetas estaban activos en la iglesia de Antioquía (Hechos 13: 1), de Tiro (Hechos 21: 4), de Cesaréa, en las iglesias de Roma (Romanos 12: 6), de Corinto (1 Corintios 12: 7-11; 14: 1). -40), de Éfeso (Efesios 2:20; 4:11; Hechos 19: 1-7; 1 Timoteo 1:18) y Tesalónica (1 Tesalonicenses 5: 19-22).

El Espíritu de Dios está activo y obrando a través de la Iglesia. Jesús dio el don de su Espíritu para empoderar a la Iglesia a servir como sus manos y pies en el mundo después de su retorno a la diestra del Padre. El Espíritu Santo nos dirige y cataliza como colaboradores de Jesús en la obra de la reconciliación de todas las cosas—la cual incluye a las personas, sistemas y a las estructuras que están rotas y distorsionadas por el pecado—de vuelta a Dios. El Espíritu nos atrae hacia la solidaridad con nuestro prójimo, particularmente con los más pequeños de estos quienes más sufren a causa del pecado—y nos ayuda a discernir cómo servir fielmente como embajadores de reconciliación en nuestro mundo dividido.



SESIÓN UNO: Conectando la Rectitud y La Justicia

AMÓS 5:1-17

En la Biblia, los profetas son los representantes de Dios. Comunican la voluntad de Dios y llaman al pueblo de Dios a recordar quiénes son y de quién son. Los profetas inspirados por Dios no declaran sus opiniones personales ni hablan en su propia autoridad. Entregan mensajes que Dios les ha encomendado. Los profetas son enviados debido a la gracia de Dios. Advierten al pueblo cuando se están desviando lejos de Dios, los llaman a arrepentirse cuando pecan y les advierten del peligro inminente si eligen permanecer impenitentes en sus pecados.

En el libro de Amós, el pueblo de Dios ha perdido su rumbo. Los ricos y poderosos oprimen a los pobres y el profeta Amós repetidamente los reprende por su pecaminosidad (2:6-8; 3:9-11, 15; 4:1-3; 8:4-6). Amós llama a Israel a cuentas nuevamente en el capítulo cinco. La opresión es tan terrible que el capítulo 2 explica que los líderes de Israel estaban “vendiendo al inocente por plata y al necesitado por un par de sandalias. Pisoteando la cabeza de los pobres como el polvo de la tierra y negando la justicia a los oprimidos”. En lugar de ser un indicador del amor, misericordia y justicia de Dios, en el libro de Amós, Israel es conocido por la opresión, la injusticia, la explotación, el robo, la idolatría y los tribunales corruptos que privaban de la justicia a los más vulnerables.

Los versículos 1-3 y 16-17 expresan el lamento de Dios por la desobediencia pecaminosa de Israel. Estos versículos declaran que Israel será responsabilizado por no arrepentirse de sus pecados. Dios hizo un pacto con Israel (Éxodo 19:3-6, Deuteronomio 4:6-8; 24:17-22) y los llamó a vivir de manera distintiva, como hijos de Dios. Israel rompe su pacto con Dios, cierran sus oídos hacia Amós y se niegan a amar a su prójimo. Cuando Israel olvida quiénes y de quién son (hijos de Dios, comisionados para ser un reflejo del amor, la misericordia y la justicia de Dios en un mundo quebrantado) Dios los responsabiliza de aquello.

- Elsa Tamez, profesora de Antiguo Testamento y hebreo en la Universidad Nacional de Costa Rica, escribe “cuando vemos que la opresión gana terreno en Israel, cuando esta nación en sí misma se convierte en opresora, Dios abandona a la clase opresora y rescata a los humildes y pobres (Amós 6:14). “

En los versículos 4-6 y 14-16, vemos que Israel estaba involucrado activamente en la idolatría y la opresión. Dios, en su gracia, envía a Amós a Israel para llamarlos al arrepentimiento, recordándoles su pacto con Dios, su identidad como hijos de Dios y su propósito misional en el mundo. El llamado de un profeta al arrepentimiento también implica una ilustración de las consecuencias de desobedecer a Dios y de rehusar apartarse del pecado.

Los versículos 5 y 10-13 ilustran cómo Dios habla a través de Amós para nombrar específicamente los pecados que Israel ha cometido. La capacidad de nombrar



específicamente los pecados que hemos cometido es importante; Nombrar específicamente el pecado nos permite ver claramente cómo nos hemos descarriado y nos posiciona hacia la confesión, el arrepentimiento y la reconciliación.

Israel frustró la justicia y provocó la opresión. Exponiendo el versículo 7, el Comentario Bíblico Completo explica, “así como la justicia es dulce, la injusticia es amarga para los heridos”. Elsa Tamez escribe: “Detrás de casi todos los métodos de opresión hay una inversión de valores: la gente ama lo malo y odia lo bueno (Miqueas 3:2), ellos llaman a lo malo bueno y a lo bueno malo: ¡Ay de los que llaman a lo malo bueno y a lo bueno malo, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo! (Isa. 5:20)”.

Israel estaba explotando a los pobres usando balanzas adulteradas, sobrecargando a los pobres y usando el dinero que adquirieron a través de la opresión para vivir lujosamente. El versículo diez dice que Israel eligió líderes que “odiaban al que defendía la justicia en los tribunales y detestaban al que decía la verdad”. Por lo tanto, sus tribunales sentenciaron falsamente a los vulnerables, aceptaron sobornos que socavaron el sistema judicial y privaron de justicia a los pobres. La Biblia enfatiza repetidamente lo importante que es no aceptar sobornos que corrompan la justicia (Ex. 23:8; Dt. 10:17, 16:19; Prov. 15:27; Salmos 15:5).

El versículo 7 explica que Israel “convirtió el juicio en amargura y echó por tierra la justicia”.

- Las dos palabras antiguas traducidas como “justicia” en las Escrituras, *tsedeq* (hebreo) y *dikaioynē* (griego), se usan para definir a alguien que “ha vivido con rectitud y se ha comportado con justicia ante Dios y su prójimo”.
- La palabra hebrea para “justicia” es *mishpat*. Aparece más de doscientas veces en el Antiguo Testamento. *Mishpat* implica defender a los vulnerables y brindarles atención y protección.
- Las palabras hebreas y griegas para justicia y rectitud se vinculan más de cuarenta veces en las Escrituras. De hecho, el profeta Amós nunca habla de rectitud sin justicia. Por tanto, la rectitud no se puede experimentar sin justicia. La justicia es el fundamento de la rectitud. La justicia y la rectitud son las premisas indispensables para la adoración y para la existencia de Israel.
- El teólogo Jorge Jeremías escribe que “la justicia y la rectitud son los dones más preciosos de Dios para su pueblo”. Lo que la justicia y la rectitud significan para el pueblo de Dios se ejemplifica en Amós 5:21-24. Jeremías resume lo que Dios dice en estos versículos, escribiendo: “Si falta la justicia y la rectitud, Israel en su adoración no celebra a Dios, sino que se celebra a sí mismo. Dios ya no está presente en su culto y sus fiestas (‘Yo odio, desprecio sus fiestas’). Dios no acepta las ofrendas, los cánticos y las oraciones de tal congregación, porque su adoración significa autoengaño: pretende que es ‘justo’, es decir, que su relación con Dios está intacta”.

En los versículos 8-9, Amós le recuerda a Israel quién es Dios: Dios es soberano, misericordioso y justo. Es debido a la soberanía y misericordia de Dios que se envían profetas como Amós para llamar a Israel a que se aleje de su pecado y vuelva a tener



una relación justa con Dios y el prójimo. Dios responsabiliza a Israel cuando es de corazón duro y sin arrepentimiento porque Dios es justo. Dios también interviene a favor de los pobres y oprimidos que Israel explota porque la justicia es una característica central de quién es Dios. Debido a que Dios es misericordioso y soberano, la responsabilidad de Dios siempre tiene como objetivo engendrar arrepentimiento, reconciliación y restauración. Incluso cuando nos extraviamos, Dios constantemente nos atrae para que regresemos, recordándonos que somos amados, que nuestra identidad está en Cristo y que nuestra misión es hacer que el amor de Dios sea conocido y mostrado en el mundo.

Los versículos 8 y 9 ilustran que Israel se niega a escuchar el llamado de Amós al arrepentimiento. Alejarse del pecado y restaurar la relación correcta (justa) con Dios y el prójimo es la respuesta a los problemas actuales.

EN RESUMEN:

Los versículos 1-3 y 16-17 demuestran el lamento de Dios por la desobediencia de Israel. Nuestro creador tiene el corazón roto. Israel ha elegido la idolatría sobre la relación correcta con Dios y el prójimo.

Los versículos 4-6 y 14-16 demuestran el llamado de Amós al arrepentimiento. Amós llama a Israel a que se arrepienta y recuerde que Dios es misericordioso, justo y rápido para perdonar.

Los versículos 5 y 10-13 muestran los pecados de Israel contra Dios y el prójimo, particularmente el más pequeño de ellos.

Los versículos 8-9 ofrecen himnos breves que dan testimonio de la naturaleza de Dios. Dios es amoroso, misericordioso y justo.

Si Israel solo escuchara las palabras del profeta, se apartara de la opresión, se arrepintiera de sus pecados y volviera a Dios, podría evitar la ruina a la que alude Amós. El resto del capítulo detalla las consecuencias por la negativa de Israel a apartarse de sus pecados.

Elsa Tamez, Bible of the Oppressed (Maryknoll, NY: Orbis, 2007), 17.

Jamieson, Robert, DD; Fausset, AR; Brown, David. "Commentary on Amós 5:7". "Commentary Critical and Explanatory on the Whole Bible". <https://www.studydrive.org/commentaries/jfb/amos-5.html>. 1871-8.

Tamez, Bible of the Oppressed, pág. 48.

"Righteousness", Theopedia, accessed August 24, 2017, www.theopedia.com/righteousness.

Jörg Jeremias, "Justice and Righteousness: The Message of the Prophets Amós and Isaiah," Sacra Scripta 14, no. 1 (2016): 25.

Jeremías, "Justice and Righteousness", pág. 21.

Ibid., 25.



SESIÓN DOS: ¿Qué requiere de ti el Señor?

MIQUEAS 6

Muchos evangélicos estadounidenses utilizan las Escrituras hoy en día desde una hermenéutica de privilegios, que en el mejor de los casos promueve una vaga comprensión del cristianismo. Esta lectura privilegiada de Las Escrituras nos permite a los creyentes visualizarnos a nosotros mismos como protagonistas bíblicos a pesar de cuánto más nuestras vidas y estilos de vida realmente se parecen al antagonista bíblico. En consecuencia, los creyentes estadounidenses están habilitados para contextualizarse exclusivamente como los profetas que comunican La Palabra del Señor opuesto a las personas reprendidas por el profeta del Señor debido a la infidelidad del pacto tanto con Dios y con el prójimo.

Históricamente, Miqueas 6:8 ha servido como uno de los versículos más célebres de Las Escrituras. Este pasaje ha servido de base para numerosos cantos, sermones y conferencias. En los últimos diez años, este versículo ha disfrutado de un renacimiento debido al énfasis cada vez mayor que los creyentes más jóvenes están poniendo en hacer justicia. Miqueas 6:8 se ha convertido en el texto central desplegado por la Iglesia como un grito de guerra por la justicia y la defensa. Sin embargo, la Iglesia, al sucumbir a esta hermenéutica del privilegio, simultáneamente ha sacado este pasaje de su contexto bíblico. Esta abstracción del versículo 8 del amplio contexto del capítulo 6 ha afectado negativamente nuestra interpretación de este texto. Al sacar el versículo 8 de los amplios límites del capítulo 6, concomitantemente nos hemos permitido pacificar las implicaciones de Miqueas 6:8 tanto individual y socialmente como cuerpo. Los efectos de esto esencialmente han hecho que este pasaje sea inepto con respecto a su capacidad para hablar proféticamente a la Iglesia de los Estados Unidos y la capacidad del Espíritu para usar este pasaje como un desafío que nos llama a un lugar de autorreflexión y arrepentimiento, condenando los estilos de vida que llevamos.

Por lo tanto, en medio del resurgimiento de este pasaje, es de crítica importancia que tomemos tiempo para asegurarnos de que estamos leyendo este pasaje dentro de su contexto bíblico con el fin de asegurarnos de que estamos obteniendo todo lo que podamos de él. Sin embargo, para hacer esto, la Iglesia de los Estados Unidos debe estar dispuesta a ajustar su enfoque a este texto. Tenemos que estar dispuestos a vernos a nosotros mismos no como el profeta, Miqueas, sino como los Israelitas. Cuando estemos dispuestos a humillarnos de esta manera, se nos concederá la oportunidad de ver cómo los versículos 6:1-7 proporcionan el contexto adecuado para que el 6:8 sea escuchado y entendido. Entonces también entenderemos cómo los versículos 6:9-16 realmente ilustran con gran detalle cómo es mucho más probable que seamos seleccionados como los Israelitas en este pasaje en lugar de desempeñar el papel de profeta del Señor debido a nuestra propia infidelidad al pacto con Dios y con el prójimo.

Teológicamente, el propósito de Miqueas 6 es ilustrar que Israel no conoce la única manera auténtica de presentarse ante el Señor, que es conversión personal total. Israel, debido a su pecado, está separado de Dios y, por lo tanto, es incapaz de ver y reconocer



el verdadero carácter de Dios. Dios no quería sacrificios de sangre. Yahweh no necesitó ni necesita nuestros sacrificios materiales, independientemente de sus extravagancias. Solo hay un sacrificio que el Señor realmente desea de nosotros, y eso es lo que resume el siempre popular versículo 6:8. Sin entender los intentos de sacrificios de Israel en los versículos 6:6-7, y el rechazo del Señor a estos orgullosos y egoístas intentos para expiar el pecado, los requisitos que el Señor nos dio en el versículo 6:8 estarían incompletos y propensos a ser mal aplicados e incomprensibles. La Deidad requiere un cambio de corazón, un cambio de estilo de vida y de disposición tanto hacia Dios como hacia el prójimo. Dios requiere que seamos administradores fieles de los recursos que se nos han confiado, incluyendo nuestro dinero, posesiones y la tierra en la que vivimos. Dios quiere nuestros corazones, nuestras vidas y, a pesar de las buenas obras que podamos hacer o de los esfuerzos evangelizadores en los que participamos, cualquier ofrenda que no llegue a esto es simplemente insuficiente. Esto es lo que Miqueas trató de transmitir a las masas en 6:8. En dicho versículo, Miqueas agrega la esencia de Amós, Oseas e Isaías al conectar la expiación apropiada por el pecado humano, la adoración auténtica y los requisitos del pacto de Dios. Amós profesó que Dios desea justicia en lugar de sacrificios; Oseas describe lo que significa amar con compasión, con misericordia; e Isaías enfatiza la fidelidad y obediencia a Dios, lo que conduce al activismo social que procura tanto la liberación como la justicia para los oprimidos lo que se considera verdadera adoración.

Además, los versículos que siguen al versículo 6:8 son palabras de acusación pronunciadas por Miqueas en nombre del Señor al pueblo de Israel debido a su infidelidad e incapacidad para vivir el 6:8. Estas son palabras de convicción que Dios envió a Miqueas para entregar al pueblo de Dios, los Israelitas. Estas palabras fueron dichas a través de Miqueas primero como una advertencia a la gente, implorándoles que se aparten de sus pecados y luego regresen al Señor. Sin embargo, las palabras del profeta finalmente fueron desatendidas y así dio voz a la ardiente ira del Señor hacia Israel debido a sus caminos pecaminosos. Esto es de vital importancia para los creyentes estadounidenses porque aparentemente hemos olvidado que nosotros también somos herederos de las promesas del pacto de Dios. Nosotros también tenemos la responsabilidad de recordar la liberación de la esclavitud que Dios nos concedió. [1] Vivir en memoria de esto exige nuestra fidelidad al pacto y fidelidad a Dios. Sin embargo, muchos dentro de la iglesia son tan testarudos como los israelitas dispuestos a darle a Dios todo menos nuestro corazón, nuestra vida en su totalidad, sin embargo, esto es exactamente lo que Dios desea de nosotros.

La mayoría de los creyentes de hoy cedemos a la injusticia social porque no nos sentimos culpables cuando la vemos o aprendemos sobre ella. Actuamos con apatía porque sabemos cuán radicalmente diferentes serían nuestras vidas si saliéramos intencionalmente de nuestras zonas de confort hacia la fidelidad a la cual las Escrituras nos llaman. Dentro de esta sociedad basada en la comodidad y que evita el sufrimiento a toda costa, debemos cultivar discípulos contraculturales dispuestos y capaces de llevar sus cruces, individuos quienes intencionalmente escojan la incomodidad y el sufrimiento por el bien del reino por encima de la saciedad mundana. Esta es la base de Miqueas 6; el profeta estaba implorando a los israelitas que entendieran que los creyentes deben estar dispuestos a



vivir vidas que son radicalmente diferentes del resto del mundo. La iglesia está para servir como testigo profético de Dios en el mundo de hoy, pero no podemos hacer esto cuando somos más leales a las normas y leyes de nuestra nación que a los mandatos de nuestro Dios.

[1] Liberación de la esclavitud del pecado y la muerte manifestada en la cruz de Cristo, finalmente realizada en la resurrección donde Dios triunfó sobre los poderes y principados de este mundo.



SESIÓN TRES: El Poder de la Proximidad

MATEO 25:31-45

Algunos lo llaman el último sermón de Jesús. Este pasaje es el clímax de una serie de enseñanzas donde Jesús explica lo que significa prepararse para su regreso. Cada enseñanza ilustra que estamos llamados a vivir distintivamente y a propósito como cristianos, en conformidad con la ética, principios y valores del reino inquebrantable de Dios el cual fue inaugurado en Lucas 4, justo después del bautismo de Jesús.

En Juan 13: 34-35 Jesús expone un elemento clave para vivir de acuerdo con el reino de Dios cuando dijo: “Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros”. Por lo cual, el cómo escogemos (o no escogamos) amarnos unos a otros es lo que demuestra que somos discípulos de Jesús a las personas que están fuera de la Iglesia. Nuestro amor por otros, por consiguiente, es un marcador que define nuestra nueva vida en Cristo, y también crea increíbles oportunidades para la evangelización donde explicamos por qué elegimos amar sacrificialmente a los demás.

Las Escrituras explican que amamos sacrificialmente a los demás porque fuimos amados primero de esta manera. 1 Juan 3: 16-18 dice: “En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos. Si alguien que posee bienes materiales ve que su hermano está pas-

ando necesidad, y no tiene compasión de él, ¿cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él? Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad.”

El amor sacrificial es un sello distintivo del cristianismo, fruto de una nueva vida en Cristo. Esto significa que como cristianos, cuando vemos sufrimientos, injusticias y necesidades físicas, no podemos mirar pasivamente desde el margen y decir “un día Jesús regresará y restaurará todas las cosas”. Como las manos y pies de Cristo, estamos llamados a intervenir en el aquí y ahora con amor cristiano. Somos coparticipes con Cristo—colaboradores y embajadores de la reconciliación—empoderados por el Espíritu Santo para ayudar a restaurar todas las cosas a Dios, reparando el quebrantamiento que abunda.

DESEMPACANDO EL SIGNIFICADO DE ESTE PASAJE

Este pasaje trata sobre:

1. Jesús y su carácter.
2. Sus discípulos: nuestra responsabilidad, el poder de la proximidad y cómo demostramos ser seguidores de Jesús.
3. Cómo reflejamos el amor de Dios, ofreciendo a otros el amor mostrado primero a nosotros.



JESÚS Y SU CARÁCTER

Jesús podría haber venido al mundo como cualquier persona desde cualquier lugar. Jesús eligió venir como un bebé indefenso sin un lugar donde reposar su cabeza, nacer de padres pobres de Nazaret—una comunidad estigmatizada sobre la cual muchos creían que nada bueno podría provenir de allí. Además de tomar los pecados del mundo en la cruz, Jesús soportó los efectos del pecado sistémico a lo largo de su vida en la tierra:

- El rey Herodes ofreció una recompensa por Jesús en su nacimiento.
- Los disturbios políticos hicieron a su familia huir de su tierra natal, emigrar a un país extranjero y depender de la hospitalidad del prójimo como refugiados.
- Jesús fue falsamente encarcelado.
- Jesús fue condenado a muerte en un juicio simulado.
- Jesús injustamente fue crucificado.

Jesús conocía lo que era soportar la discriminación, opresión y la marginación. Este pasaje lo ilustra. Cuando Jesús dijo: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”, no está mencionando por casualidad al hambriento (Lucas 4:2, 24:41), al sediento (Juan 19:28), al extranjero (Mateo 2: 13-15), al desnudo (Mateo 27:28, Lucas 10:30), al enfermo (Mateo 8:17), y al prisionero (Mateo 27: 17-22, Marcos 15: 9, Lucas 23: 14-23, Juan 18:12). Jesús estaba hablando por experiencia. Jesús encarnó cada una de estas formas de marginación, y al hacerlo, Él proféticamente se pone de pie en solidaridad con aquellos que han experi-

mentado marginación a lo largo del curso del tiempo.

SUS DISCÍPULOS

Este pasaje, sin embargo, no se trata solo de quién era Jesús; esto es también sobre quién el pueblo de Dios está llamado a ser. Los cristianos están encargados de ser personas que siguen el ejemplo de Jesús de amar sacrificialmente a los demás y cuidar a los más vulnerables. Rich Stearns, Presidente Emeritus de World Vision US y Autor de *The Hole in Our Gospel*, escribe:

Al dirigirse a los discípulos en el Monte de los Olivos, un lugar muy significativo en su vida, Jesús pinta una vívida escena del final de la historia: se sienta en el trono con toda la humanidad reunida ante él, dividiendo a las personas en dos grupos, ovejas y cabras. Sólo aquellos cuyas vidas se caracterizaron por actos de amor hechos a “el más pequeño de estos”, dice Jesús, serán bendecidos y bienvenidos en el reino de su Padre.

Mateo 25 es un pasaje bíblico aleccionador, sin duda. Pero junto a Isaías 58, proporciona claridad sobre lo que Dios espera de aquellos que le siguen. Necesitamos prestar atención a esto. “Las ovejas y las cabras” no es una parábola sino una predicción. Nuestra aplicación de estas palabras afecta nuestro destino eterno.

Nosotros, sin embargo, no hacemos buenas obras para ganarnos el camino al cielo o para demostrar que somos salvos. Nuestras buenas obras y amor sacrificial por los demás son fruto de nuestra nueva vida en Cristo. Son reflejos del amor que



nuestro Señor y Salvador primero nos mostró.

Este pasaje también destaca el poder de la proximidad. Es muy fácil ignorar o pasar por alto el sufrimiento de nuestro prójimo cuando no tenemos una relación con ellos (ver el Buen Samaritano). Su sufrimiento suele estar fuera de vista y, por lo tanto, fuera de la mente. Cuando no estamos relacionados con el hambriento, el sediento, el extranjero, el desnudo, el enfermo y el encarcelado, podemos escuchar sobre su difícil situación y no tener nuestros corazones quebrantados de la manera en la que deberían estar, de la manera en que el corazón de Dios se rompe por sus sufrimientos. Dios sabe que hay poder en la proximidad, que las relaciones tienen la capacidad de animar nuestra fe y proveer una revelación más profunda del reino. Cómo elegimos (o no elegimos) amar a nuestro hambriento, sediento, inmigrante, desnudo, enfermo y encarcelado es un asunto de importancia. Esto demuestra al mundo quiénes y de quién somos. Da fe de nuestra nueva vida en Cristo. Esto es algo que atestigua nuestra ciudadanía del reino.

CÓMO REFLEJAMOS EL AMOR DE DIOS, OFRECIENDO A OTROS EL AMOR MOSTRADO PRIMERO A NOSOTROS

Una de las formas en que este pasaje ha sido mal leído y diluido es interpretando la línea “el más pequeño de estos hermanos” como si Jesús estuviera hablando exclusivamente de discípulos que sufren mientras predicán el evangelio. Stearns explica: “El significado de Cristo aquí abarca a todos los pobres. Una interpretación estrecha del término

pareciera incongruente con los muchos versículos a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento que transmiten la especial preocupación de Dios—y su identificación—con los pobres”. Para reforzar bíblicamente este punto, Stearns cita Salmo 140:12, Proverbios 19:17 y Jeremías 22:16.

Stearns también explica: “Jesús continúa este tema a lo largo de su ministerio, a menudo conectando la preocupación por los pobres con la acción”. Luego cita Lucas 14:13-14, Marcos 10:21 y Lucas 3:11 para validar este punto. La Biblia extiende esta preocupación por los pobres desde Jesús hacia la Iglesia—las manos y los pies de Cristo en el mundo de hoy. La preocupación de Dios por los pobres es enfatizada repetidamente en la Biblia. Para demostrarlo, en el Nuevo Testamento, uno de cada dieciséis versículos trata sobre los pobres; en los Evangelios, ese número es uno de cada diez; en el evangelio de Lucas es uno de cada siete; y en Santiago, es uno de cada cinco. Esto lleva al teólogo Daniel Groody a concluir: “Desde una perspectiva cristiana, cuando una comunidad deja de cuidar a los miembros más vulnerables de la sociedad, su integridad espiritual se desmorona”.

Stearns señala: “Dentro de los temas más amplios de las Escrituras, Mateo 25 es otra expresión del amor de Dios por los pobres y su deseo de que se haga justicia a favor de los pobres. Francamente, parece más peligroso arriesgar el destino de las cabras por la interpretación de una palabra, desatendiendo las necesidades de muchas personas de otras religiones en nuestro mundo hoy”.

El segundo desafío al interpretar este pasaje ha sido asegurarse de que no



se malinterprete como si dijera que la salvación viene por las obras. La Escritura es clara, Efesios 2:8, “Porque por gracia sois salvos mediante la fe, y esto no es de vosotros, es don de Dios”. No ganamos, ni podemos ganar la salvación. Es un regalo inmerecido que es gratuitamente dado por Dios.

Sin embargo, la Biblia también declara explícitamente, en varios lugares, que nuestra fe debe producir frutos tangibles en el mundo. Nuestra fe se hace evidente en nuestras acciones y en nuestro amor sacrificial por el prójimo.

- Como pueden ver, a una persona se la declara justa por las obras, y no solo por la fe. De igual manera, ¿no fue declarada justa por las obras aun la prostituta Rahab, cuando hospedó a los espías y les ayudó a huir por otro camino? Pues, como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta. Santiago 2:24-26
- Y, si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues, si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria. Romanos 8:17 (con cursiva agregada para enfatizar e ilustrar el punto).
- La religión pura y sin mancha delante de Dios nuestro Padre es esta: atender a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y conservarse limpio de la corrupción del mundo. Santiago 1:27
- ¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento y dar refugio a los pobres sin techo, vestir al desnudo y no dejar de lado a tus semejantes? Si así procedes, tu luz despuntará como la aurora, y al instante llegará tu sanidad; tu justicia te abrirá el camino, y la gloria del Señor te seguirá. Llamarás,

y el Señor responderá; pedirás ayuda, y él dirá: “¡Aquí estoy!” »Si desechas el yugo de opresión, el dedo acusador y la lengua maliciosa, si te dedicas a ayudar a los hambrientos y a saciar la necesidad del desvalido, entonces brillará tu luz en las tinieblas, y como el mediodía será tu noche. Isaías 58:7-10

Miqueas 6:8 también explica que el Señor requiere de los discípulos de Jesús hacer justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con Dios. Sin embargo, durante demasiado tiempo ha habido una separación no bíblica dentro de la Iglesia entre palabra y obra, evangelismo y justicia, y entre creencia correcta y acción correcta. Todos los cristianos están llamados a amar sacrificialmente a su prójimo, sin excepción. ¡Este es un elemento indispensable de las buenas nuevas de Jesucristo!

Stearns aborda las reservas acerca de este pasaje, reconociendo el potencial de que sea mal interpretado como obras de justicia:

Creo que la fe y las obras nunca debieron estar en dicotomía. Por supuesto que no es cierto que podamos lograr la salvación haciendo muchas buenas obras. Efesios 2 deja esto muy claro: “Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte.” (Ef. 2:8-9). Pero si miramos el siguiente versículo, entendemos la armonía entre la fe y las obras: “Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica” (versículo 10). De hecho, somos salvos solo por la fe, el maravilloso regalo de



un Dios amoroso, pero somos salvos con un propósito: hacer las buenas obras que Dios de hecho preparó de antemano para nosotros. El resultado lógico de nuestra fe, entonces, es hacer buenas obras. Esta es la evidencia de redención y renovación en Cristo. Nuestro buen trabajo y obras son la evidencia de nuestra salvación, y no la causa de esta.

Por supuesto, lo más importante acerca del juicio final en Mateo 25 no es que hacemos buenas obras solo para probar nuestra fe al mundo o incluso a Dios. Lo importante es que lo hacemos por amor. Esto es exactamente lo que Jesús describe como los dos mayores mandamientos: Amar a Dios y amar a tu prójimo. Nuestra preocupación por “los más pequeños de estos” fluye de nuestro corazón por amor a nuestro Salvador.

NUESTRA FAMILIA ECC

A medida que la ECC pasa de ser una denominación con ministerios multiétnicos a una denominación multiétnica, cabe destacar que el versículo 32 explica que todas las naciones se reunirán ante Jesús cuando las ovejas son separadas de las cabras. La palabra griega *etnia*, traducida aquí como naciones, también significa etnias, tribus, naciones y grupos de personas. Esta diversa reunión ante el trono tiene fuertes paralelos con Apocalipsis 7:9 donde se nos dice “una multitud tomada de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas; era tan grande que nadie podía contarla. Estaban de pie delante del trono y del Cordero”.

Esta referencia a la naturaleza mosaica

del reino a menudo se pasa por alto, pero es importante porque reitera que Dios— desde el Génesis hasta el Apocalipsis— afirma la diversidad y tiene un plan de reino para la multiétnicidad. Cada etnia, tribu, nación y grupo de personas desempeña un papel único al dar testimonio de la bondad de Dios, sirviendo como señal del amor, la misericordia y la justicia de Dios, al cumplir la gran comisión y el supremo mandamiento.

Además de dar a conocer el nombre de Dios y el amor mostrado a todo el mundo, este pasaje destaca que estamos llamados a encontrar la unidad en Cristo en medio de nuestra diversidad dada por Dios, y no a expensas de ella. También explica que, en el día de rendición de cuentas, todas las naciones, etnias, tribus y grupos de personas se reunirán ante nuestro Creador, y colectivamente daremos testimonio de la fidelidad, justicia y soberanía de Dios. ¡Esto, mis hermanas y hermanos, son buenas nuevas!

Rich Stearns, “Why Is It Controversial to Do Good Works for the ‘Least of These?’”, Outreach Magazine, April 13, 2017, <https://outreachmagazine.com/features/22291-unpacking-matthew-25.html>.

Ibid.

Ibid.

Daniel Groody, Globalization, Spirituality & Justice, rev. ed. (Maryknoll, Nueva York: Orbis, 2015), 34.

Stearns, “¿Why Is It Controversial to Do Good Works for the ‘Least of These?’”.

Ibid



SESIÓN CUATRO: El Buen Samaritano

LUCAS 10:25-37

Como cristianos, nuestra ética y moral están formadas por las Escrituras y moldeadas por la vida de Jesús y su ministerio. Jesús nos enseña cómo definir quién es nuestro prójimo y lo que significa amarlo auténticamente. La parábola del Buen Samaritano es probablemente la historia bíblica más popular que explica cómo definimos quién es nuestro prójimo y lo que significa amarlo. Esta parábola detalla Levítico 19:18 y Marcos 12:30-31.

ANTECEDENTES DE ESTE PASAJE

Jesús relató la parábola del buen samaritano en respuesta a la pregunta: “¿Quién es mi prójimo?” Esta no era una pregunta retórica, había permanecido en la mente de la comunidad judía durante siglos. Los eruditos judíos habían debatido durante mucho tiempo si el mandamiento de “ama a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico 19:18) se aplicaba a todas las personas o si solo era aplicable hacia otros judíos. La tentación fue restringir la definición de “prójimo” y aplicarla solo entre individuos que compartían cultura, historia y creencias. La comunidad judía no quería catalogar a personas que eran diferentes a ellos como su prójimo, especialmente a los despreciados samaritanos a quienes veían como “mestizos”.

A los samaritanos no se los consideraba verdaderos judíos y la mayoría de los judíos los odiaba porque eran de ascendencia mixta: judíos y gentiles. En consecuencia, los judíos creían que eran superiores a los samaritanos. Los judíos negaban que los samaritanos fueran igualmente hechos a imagen de Dios. Los samaritanos eran vistos por los judíos como un problema en lugar de ser vistos como personas con dignidad y valor infinito. Por lo tanto, los judíos discriminaban a los samaritanos y los trataban como ciudadanos de segunda clase.

Se conocía a los samaritanos como perpetuamente inmundos debido a su ascendencia mixta. La comunidad judía usaba insultos étnicos para referirse a los samaritanos, los segregó socialmente y ni siquiera se les permitió ingresar al templo. Los judíos veían a los samaritanos como un grupo que corrompió su religión.

El odio de los judíos hacia los samaritanos era tan profundo que comúnmente agregaban millas y rigor a su viaje solo para evitar pasar por Samaria. La ruta directa de Jerusalén a Galilea era a través de Samaria, pero la mayoría de los judíos optaron por tomar una ruta indirecta más larga que requería cruzar el río Jordán para no tener que pisar Samaria.

Robert Gundry, profesor de Estudios del Nuevo Testamento, escribió “para evitar Samaria, cuyos habitantes despreciaban los judíos, a menudo los judíos viajaban por este camino al ir entre Galilea y Judea”.

DESEMPACANDO EL SIGNIFICADO DE ESTE PASAJE



El judío que resulta herido en este pasaje iba desde Jericó hacia Jerusalén. Viajaba por el famoso camino de Jericó, un camino rocoso de diecisiete millas bordeado de cuevas donde comúnmente se escondía la gente que intentaba robar a los viajeros. La carretera era extremadamente peligrosa y los viajeros lo sabían. En un sermón sobre el Buen Samaritano, el Dr. King dijo, en los días de Jesús “el camino de Jericó llegó a ser conocido como el ‘Paso Sangriento’”. Este viaje era tan peligroso que los historiadores de la Iglesia señalan que los viajeros llevaban armas para la autodefensa mientras recorrían el camino hacia Jericó.

Después de ser golpeado, robado, despojado y dado por muerto al costado de la carretera, tres personas se encontraron con el herido.

1. La primera persona fue un sacerdote. Como líder de la iglesia, pensaríamos que este ministro vería a su prójimo herido, se detendría y demostraría el amor de Dios al cuidarlo. Sin embargo, el sacerdote vio al hombre herido—su compañero judío—, y decidió pasar por el otro lado.

 2. La segunda persona que se encontró con el hombre herido fue un levita—alguien que servía en el templo. Seguramente este segundo funcionario de la iglesia vería a este hombre sufriendo, interrumpiría sus planes, tendría compasión de él y demostraría el amor de Dios al atenderlo a él y a sus necesidades. Pero cuando el levita vio al hombre herido—su compañero judío— también decidió cruzar al otro lado del camino y pasar. Entonces, dos líderes de la iglesia judía vieron a este hombre herido, ambos fallaron en dar testimonio del hecho de que eran discípulos de Jesús.
- Juan 13: 34-35 dice:» Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros».
 - 1 Juan 3: 16-18 explica: “En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos. Si alguien que posee bienes materiales ve que su hermano está pasando necesidad, y no tiene compasión de él, ¿cómo se puede decir que el amor de Dios habita en él? Queridos hijos, no amemos de palabra ni de labios para afuera, sino con hechos y de verdad.”.

Estos ministros se negaron a interrumpir sus planes para demostrar el amor de Dios a su prójimo en necesidad. Pastores y eruditos han especulado durante mucho tiempo sobre el por qué se negaron a ayudar. Algunos dicen que estos ministros no se detuvieron a ayudar porque temían que les roben. Otros dicen que no se detuvieron a ayudar porque potencialmente hacerlo los habría vuelto ceremonialmente inmundos de acuerdo con las leyes de pureza judías y prácticas del templo. Esta teoría sostiene que estos ministros se negaron a ayudar a su prójimo herido porque ayudarlo les habría impedido cumplir con sus responsabilidades congregacionales. Como sea, el texto no nos da una razón. Todo lo que sabemos es que no estaban dispuestos a detenerse, a interrumpir sus planes y participar en el incómodo trabajo de ayudar a un prójimo herido. Por lo tanto, el hombre



herido permaneció a un lado del camino en desesperación.

3. El tercer viajero que se encontró con el hombre herido no era un ministro, ni era un compañero judío. En realidad, es alguien que, si el herido hubiese estado consciente, probablemente habría rechazado su ayuda debido a sus prejuicios étnicos. En el idioma original del pasaje (griego), el texto destaca la llegada de este hombre al colocar su identidad étnica, un Samaritano, al principio de la descripción. La audiencia original de Jesús escucharía esto y habría dicho mentalmente “no hay forma de que este mestizo se detenga y ayude al judío herido”. Pero, como las parábolas bíblicas comúnmente revelan, Jesús tenía en mente un giro en la trama para enseñar una lección de vital importancia.

Jesús usó las expectativas culturales de la multitud para resaltar la tesis de esta parábola. En un giro que la multitud no se había esperado, el despreciable Samaritano fue en realidad el que no pasó por el otro lado. Fue él quien se detuvo, demostró el amor de Dios y modeló lo que el prójimo bíblico implica.

El samaritano no solo se detuvo y ayudó a su prójimo, sino que demostró un amor sacrificial. Así como usó muchos detalles para describir la actividad de los dos líderes judíos, Jesús detalla las formas en que el samaritano fielmente amó a su prójimo. El expresó su amor en seis acciones.

El samaritano vio a su prójimo herido y en lugar de pasar por el otro lado, él:

1. Se detuvo, llegó a donde estaba acostado, se identificó con su sufrimiento y se compadeció de él.
2. Vendó sus heridas.
3. Aplicó aceites y vino a sus heridas para aliviarlo.
4. Lo subió a su burro, lo acompañó a una posada y pasó la noche cuidándolo.
5. Al día siguiente, cuando se marcha, le paga al posadero para que continúe cuidándolo hasta que se recupere por completo. (Los eruditos explican que la cantidad de dinero que el samaritano deja al posadero le habría dado al herido unas tres semanas y media para recuperarse).
6. Ofreció reembolsar al posadero cualquier gasto adicional.

Este es un amor radical y sacrificial. Así es como Dios dice que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Este es el amor que el Espíritu Santo desea expresar a través de nosotros—las manos y los pies de Cristo—en un mundo dividido.

Esta parábola se ha destacado históricamente como el ejemplo ideal de prójimo, estando dispuestos a interrumpir nuestros planes y utilizar nuestros recursos para atender la necesidad actual de nuestro prójimo. Este es un componente crítico del discipulado. Como escribió Dietrich Bonhoeffer: “Debemos estar preparados para permitirnos a nosotros mismos ser interrumpidos por Dios. Dios estará constantemente cruzando nuestros caminos y cancelando nuestros planes enviándonos personas con



reclamos y peticiones “. Si bien este pasaje trata sobre el sacrificio por amor y el abordar las necesidades de nuestro prójimo, también se trata de algo más que esto.

LA SUPERIORIDAD Y EL EVANGELIO

Jesús enfatizó intencionalmente la identidad étnica del hombre samaritano. Al hacer del Samaritano el héroe, Jesús habló correctivamente en una cultura que normalizó la intolerancia. Jesús desafió a los miembros de su comunidad judía a enfrentar sus prejuicios y etnocentrismo. El etnocentrismo es la creencia impía “de que el propio grupo, etnia o nacionalidad es superior a los demás”. La superioridad étnica funcionó en los tiempos bíblicos de manera similar a la forma en que funciona la superioridad racial en la actualidad—más particularmente, pero no exclusivamente, en los Estados Unidos. Si bien estas creencias intolerantes eran comunes y socialmente aceptables dentro de la cultura judía, no lo eran para Dios. Por lo tanto, Jesús está haciendo aquí una declaración poderosa contra la intolerancia y la superioridad. Él estaba denunciando este pecado entre su propia gente y mostrando cómo se habían amoldado a los patrones de este mundo. Jesús quería que se dieran cuenta de su necesidad de ser transformados por el Espíritu Santo, a través de la renovación de sus mentes. La ideología de la supremacía—ya sea étnica o racial—es idolatría. Esta ideología de supremacía es demoníaca y opuesta al evangelio de Jesucristo. La creencia de que algunas personas son superiores a otras, o que reflejan más la imagen de Dios basados en su origen étnico, raza o lugar de origen, es una mentira que contradice la verdad bíblica revelada en Génesis 1:27. Por lo tanto, cuando Jesús relató esta parábola, se estaba refiriendo intencionalmente al pecado que separaba a los judíos de los samaritanos. Jesús estaba exponiendo particularmente la idolatría y las prácticas culturales que prohibían a los judíos comunicarse con otros y demostrar el amor de Dios a través de las diferencias étnicas. Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo, y la intolerancia impedía que la comunidad judía participara en la obra reconciliadora de Dios. Dios quería que existiera algo nuevo, y esta novedad significaba que las cosas tenían que cambiar. Jesús contó esta parábola para aclarar esto. Esta parábola no se trata solo de moralidad, es una enseñanza destinada a deconstruir el muro divisorio de la hostilidad. En un sermón sobre el Buen Samaritano, el Dr. King dijo: “La primera pregunta que hizo el sacerdote, la primera pregunta que el Levita hizo fue: ‘Si me detengo a ayudar a este hombre, ¿qué me ocurrirá a mí?’ Pero entonces vino el Buen Samaritano y dio la vuelta a la pregunta: ‘Si no me detengo a ayudar a este hombre, ¿qué le ocurrirá a él?’ ”. Amar a Dios significa mostrar misericordia a aquellos en necesidad. Esto es cierto incluso cuando tu prójimo te trata como un enemigo. Abrazar el mandamiento más grande significa que amamos a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas, y que amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Requiere ambos, no uno u otro. Este pasaje ilustra que el prójimo no está determinado por la proximidad geográfica, la etnia, la raza, el estatus social o el país de origen; nuestro prójimo incluye a todos los que fueron creados a la imagen de Dios.



Jesús cierra la historia con una pregunta obvia: “¿Cuál de estos tres piensan ustedes fue el prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?” El llamado bíblico al amor es costoso, y para muchos esta comisión resulta ser demasiado. No obstante, todo lo que se nos pide que hagamos, es ofrecer a nuestro prójimo el amor que fue primero extendido a nosotros.

Archaeological Study Bible, Grand Rapids: Zondervan, 2005, 1725.

A Survey of the New Testament, Grand Rapids: Zondervan, 2012, 47.

Martin Luther King Jr., “The One-Sided Approach of the Good Samaritan”, November 20, 1955.

Dietrich Bonhoeffer, Life Together: The Classic Exploration of Christian in Community, 1st edition, HarperOne; San Francisco, 2009, 99.

“Ethnocentrism”, Merriam Webster. <https://www.merriam-webster.com/dictionary/ethnocentrism>

King Jr., “The One-Sided Approach of the Good Samaritan.”



SESIÓN CINCO: **Confrontando la Inequidad**

HECHOS 6:1-7

Formar una comunidad centrada en Cristo con personas que son cultural, étnica, racial y socioeconómicamente diferentes es un desafío. Es aún más difícil cuando los miembros de dicha comunidad no están acostumbrados a relacionarse con personas de diferentes orígenes. Este pasaje nos ofrece una imagen de cómo la iglesia primitiva superó algunos de estos desafíos y nos brinda herramientas para atravesar estas realidades hoy.

ANTECEDENTES DE ESTE PASAJE

Lucas es el único autor no judío del Nuevo Testamento. Como gentil, Lucas explora cosas que otros escritores del N.T. no exploran. Uno de los intereses únicos de Lucas es cómo la iglesia primitiva se abrió camino convirtiéndose en una comunidad multiétnica. Lucas destaca algunas de las luchas que enfrenta la iglesia a medida que aprenden a estar en comunión unos con otros cruzando las líneas de diferencias. Construir una comunidad multiétnica centrada en Cristo no fue fácil en aquella época y sigue siendo un desafío hoy en día.

Previo a Pentecostés (Hechos 2), la iglesia en Jerusalén era exclusivamente judía. Como resultado del movimiento del Espíritu Santo, los seguidores del camino (quienes ahora llamamos cristianos) se vieron obligados a aprender nuevas habilidades para construir una comunidad multiétnica saludable. Tuvieron que aprender a comunicarse de manera eficaz transculturalmente, aumentar su competencia cultural y descubrir puntos ciegos que les impedían amar bien a los demás.

Los judíos de Jerusalén también tuvieron que aprender a tener compañerismo con los judíos de la diáspora (comunidades judías de otras partes del mundo que se trasladaron después del exilio o la conquista). En este pasaje, los judíos hebreos eran la comunidad judía establecida y dominante en Jerusalén. Tuvieron que aprender a estar en contacto con los judíos helenistas (una población minoritaria judía que hablaba griego y que adoptó la cultura griega). La iglesia en Jerusalén se enfrentó con dinámicas culturales, lingüísticas y de poder, que si no se abordaban habrían fracturado la comunión que el Espíritu Santo deseaba que existiera.

Para comprender este pasaje, también es importante entender por qué era imperativo que los apóstoles cuidaran de las viudas en su comunidad. Somos llamados a amar a nuestro prójimo, y la justicia bíblica está ligada a cuidar y asumir la causa de “los más pequeños” (las viudas, los huérfanos, los inmigrantes y los pobres los cuales a menudo son llamados el cuarteto de los vulnerables). La palabra hebrea para “justicia” es Mishpat. Se encuentra más de doscientas veces en el Antiguo Testamento. Mishpat implica defender a los vulnerables y brindarles cuidado y protección. Las viudas, los huérfanos, los inmigrantes y los pobres fueron algunos de los grupos más vulnerables y empobrecidos mencionados en el Antiguo Testamento. Dios es descrito como su principal defensor. Dios es “padre



de huérfanos y defensor de viudas” (Salmos 68: 4-5). La Escritura proclama que Dios se identifica con el quebrantado y el pobre (Mateo 25:31-46) .

A lo largo de las Escrituras, la justicia está en constante referencia con relación a los vulnerables. En las sociedades agrarias; las viudas, los huérfanos, los inmigrantes y los pobres eran impotentes. Sin una autosuficiencia a la medida, dependientes de la comunidad. Día a día vivían en riesgo de morir de hambre. Cualquier inestabilidad dentro de la comunidad —hambruna, guerra, disturbio social —aniquilaba primero a estos grupos.

Dios responsabilizó a Israel cuando no se preocupó por el más pequeño de estos. La negativa de Israel a preocuparse por este cuarteto de vulnerables lo llevó al exilio. De hecho, el erudito bíblico Donald Gowan escribe que en el libro de Zacarías cuando el profeta identifica la razón del exilio de Israel ofrece un único pensamiento: “Juzguen con verdadera justicia; muestren amor y compasión los unos por los otros. No opriman a las viudas ni a los huérfanos, ni a los extranjeros ni a los pobres. No maquinen el mal en su corazón los unos contra los otros”. (Zacarías 7:9-10).

Cuando Israel es fiel a Dios, explica Gowan, “vive de acuerdo con los principios que Dios ha establecido para él (la Torá [los primeros cinco libros de la Biblia], [Zacarías] 7:12)”. Gowan expone que cuando Israel se rige por los principios de Dios, “no hay defraudación hacia las viudas ni a los huérfanos, los extranjeros ni a los pobres”. Él explica cómo las Escrituras ilustran que “las personas pueden ser juzgadas justas o malvadas por la forma en que tratan a las viudas, los huérfanos y a los extranjeros (p. Ej., Job 31:16-32; Sal.94:6), y una comunidad saludable puede determinarse por qué tan bien les va a estos grupos en este medio (por ejemplo, Ezequiel 22:7) “.

Todo esto lleva a Gowan a concluir, “la Mishpat, o justicia de una sociedad, según la Biblia, se evalúa por cómo tratan a estos grupos. Cualquier negligencia mostrada a las necesidades de los miembros de este cuarteto no se llama simplemente una falta de misericordia o de caridad, sino una violación de la justicia, de la Mishpat. Dios ama y defiende a los que tienen menos poder económico y social, y nosotros también deberíamos hacerlo. Eso es lo que significa ‘hacer justicia’ ”.

DESEMPACANDO EL SIGNIFICADO DE ESTE PASAJE

Los discípulos pensaron que estaban funcionando como un cuerpo de Cristo sano e interconectado. Hacían discípulos activamente, cumplían la gran comisión y daban la bienvenida a nuevos miembros a la familia de Dios. Sin embargo, eran ajenos a la injusticia que ocurría en los márgenes de su comunidad, a la discriminación en medio de ellos. De conformidad con el carácter de Dios, como pueblo suyo estamos llamados a amar sacrificialmente a nuestro prójimo, especialmente cuidando a los más vulnerables. A lo largo del Antiguo Testamento, Israel lo hace mediante las leyes de la siega y practicando el Jubileo. En Hechos 6, los discípulos sostienen esta tradición al instituir un programa de distribución de alimentos para las viudas vulnerables. Sin embargo, se vuelve un desafío puesto que el programa de alimentos servía a viudas de dos orígenes culturales



diferentes, y estos dos grupos de viudas estaban teniendo experiencias divergentes dentro del programa.

El pastor de ECC, Daniel Hill, explica que “las viudas de origen hebreo, como tales, tenían acceso directo a la cultura dominante de la iglesia”. Las viudas helenísticas “eran de origen griego, pero sentían que su condición de forasteras resultaba en marginación”. Las viudas helenísticas tenían una desventaja cultural, lingüística y relacional. Carecían de representación y nadie en el liderazgo vio su sufrimiento ni se identificó con sus experiencias.

En consecuencia, la iglesia no estaba cuidando a las viudas helenísticas con la misma intencionalidad y amor que a las viudas hebreas. El liderazgo exclusivamente hebreo tenía un punto ciego, y la disparidad en la distribución fue desconocida hasta que los judíos helenistas presentaron una queja formal. Este fue uno de los primeros desafíos que enfrentó la Iglesia cuando comenzó a volverse multicultural.

Daniel Hill escribe: “como probablemente podría esperarse, no pasó mucho tiempo para que estallaran las diferencias de poder. Poco tiempo después de los albores de la iglesia, un problema de poder étnico-cultural surgió”. Una vez planteada la queja, los discípulos evaluaron la estructura institucional y el programa. Demostraron su madurez en Cristo a través de su respuesta a la queja. En lugar de ponerse a la defensiva, negar el problema o tratar de encubrirlo, los discípulos hicieron una evaluación honesta y determinaron que el reclamo de discriminación era legítimo. No solo reconocieron que existía el problema sistémico, sino que también tomaron medidas proactivas para abordarlo.

Para asegurarse de que el problema no se convierta en una crisis recurrente, convocaron una reunión comunitaria y colectivamente discernieron cómo abordar el problema sistémico. Determinaron que era necesario un consejo que supervise el programa. Los discípulos encomendaron a la comunidad la tarea de seleccionar a siete hombres que fueren conocidos por ser llenos del Espíritu Santo y sabios para supervisar el programa. La comunidad abrumadoramente hebrea se reunió y seleccionó a siete hombres: Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas y Nicolás, todos helenistas. Estos siete líderes reconciliaron el problema y se convirtieron en un modelo eclesial para la Iglesia en cuanto a compartir el poder y responder a reclamos por discriminación.

- Hechos 6 describe el primero de muchos choques culturales en la vida de la Iglesia.
- La “comunidad entera”, tanto hebrea como helenista, se unió, discernió comúnmente y seleccionó a 7 hombres llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, un equipo de liderazgo totalmente helenista.
- Dado que las viudas helenísticas estaban siendo tratadas injustamente, ¿por qué crees que fue significativo que la comunidad identificara a 7 líderes helénicos, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, para abordar la injusticia sistémica?

El fruto del arrepentimiento: El reconocimiento humilde y la respuesta a la injusticia en esta comunidad empoderaron a la minoría culturalmente-definida para convertirse en líderes de formas nuevas e inesperadas. Su liderazgo produjo frutos del reino y resultados sin precedentes. Esta comunidad helénica de Jerusalén creció hasta convertirse en un



puente crucial que expandió el reino, permitiendo que el evangelio llegara al mundo gentil. Hechos traza esta progresión “desde Chipre y Cirene” hacia el norte hasta Antioquía, donde fueron los primeros en predicar el evangelio directamente a los griegos no judíos (11:19-21). Esto ilumina la importancia de entender la justicia y el evangelismo tal como la Escritura llama a la Iglesia a priorizar.

Dominique Gilliard, Rethinking Incarceration: Advocating for Justice that Restores, (Downers Grove, IL : Intervarsity Press, 2018), 142.

Donald Gowan, "Wealth and Poverty in the Old Testament: The Case of the Widow, the Orphan, and the Sojourner", Interpretation 41, no. 4 (October 1987): 341.

Ibid, 342.

Ibid, 5.

Daniel Hill, White Lies: Nine Ways to Expose And Resist The Racial System That Divides Us, (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2020), 215.

Ibid, 215.

Ibid, 214.

Fuller Theological Seminary, "The Hellenistic Widows", <https://www.fuller.edu/next-faithful-step/resources/the-hellenistic-widows/>.